

Convertirse en un signo de esperanza en eSwatini – Lesotho – Sudáfrica después de 130 años

En el corazón del África austral, entre las bellezas naturales y los desafíos sociales de eSwatini, Lesotho y Sudáfrica, los Salesianos celebran 130 años de presencia misionera. En este tiempo de Jubileo, de Capítulo General y de aniversarios históricos, la Inspectoría de África Meridional comparte sus signos de esperanza: la fidelidad al carisma de Don Bosco, el compromiso educativo y pastoral entre los jóvenes y la fuerza de una comunidad internacional que testimonia fraternidad y resiliencia. A pesar de las dificultades, el entusiasmo de los jóvenes, la riqueza de las culturas locales y la espiritualidad del Ubuntu siguen indicando caminos de futuro y de comunión.

Saludos fraternos de los Salesianos de la Visitaduría más pequeña y de la presencia más antigua en la Región África-Madagascar (desde 1896, los primeros 5 hermanos fueron enviados por Don Rúa). Este año agradecemos a los 130 SDB que han trabajado en nuestros 3 países y que ahora interceden por nosotros desde el cielo. «¡Pequeño es hermoso»!

En el territorio de la AFM viven 65 millones de personas que se comunican en 12 idiomas oficiales, entre tantas maravillas de la naturaleza y grandes recursos del subsuelo. Estamos entre los pocos países del África subsahariana donde los católicos son una pequeña minoría en comparación con otras Iglesias cristianas, con solo 5 millones de fieles.

¿Cuáles son los signos de esperanza que nuestros jóvenes y la sociedad están buscando?

En primer lugar, estamos tratando de superar los tristemente

célebres récords mundiales de la creciente brecha entre ricos y pobres (100.000 millonarios frente a 15 millones de jóvenes desempleados), la falta de seguridad y la creciente violencia en la vida cotidiana, el colapso del sistema educativo, que ha producido una nueva generación de millones de analfabetos, lidiando con diversas adicciones (alcohol, drogas...). Además, 30 años después del fin del régimen de apartheid en 1994, la sociedad y la Iglesia siguen divididas entre las diversas comunidades en términos de economía, oportunidades y muchas heridas aún no cicatrizadas. De hecho, la comunidad del «País del Arco Iris» está luchando con muchas «lagunas» que solo pueden ser «llenadas» con los valores del Evangelio.

¿Cuáles son los signos de esperanza que la Iglesia católica en Sudáfrica está buscando?

Participando en el encuentro trienal «Joint Witness» de los superiores religiosos y los obispos en 2024, nos dimos cuenta de muchos signos de declive: menos fieles, falta de vocaciones sacerdotales y religiosas, envejecimiento y disminución del número de religiosos, algunas diócesis en bancarrota, constante pérdida/disminución de instituciones católicas (asistencia médica, educación, obras sociales o medios de comunicación) debido a la fuerte caída de religiosos y laicos comprometidos. La Conferencia Episcopal Católica (SACBC – que incluye Botsuana, eSwatini y Sudáfrica) indica como prioridad la asistencia a los jóvenes dependientes del alcohol y de otras sustancias diversas.

¿Cuáles son los signos de esperanza que los salesianos del África meridional están buscando?

Rezamos cada día por nuevas vocaciones salesianas, para poder acoger nuevos misioneros. De hecho, ha terminado la época de la Inspectoría anglo-irlandesa (hasta 1988) y el Proyecto África no incluía la punta meridional del continente. Después de 70 años en eSwatini (Suazilandia) y 45 años en Lesotho, solo tenemos 4 vocaciones locales de cada Reino. Hoy solo tenemos 5 jóvenes hermanos y 4 novicios en formación inicial.

Sin embargo, la Visitaduría más pequeña de África-Madagascar, a través de sus 7 comunidades locales, se encarga de la educación y la atención pastoral en 6 grandes parroquias, 18 escuelas primarias y secundarias, 3 centros de formación profesional (TVET) y diversos programas de asistencia social. Nuestra comunidad inspectorial, con 18 nacionalidades diferentes entre los 35 SDB que viven en las 7 comunidades, es un gran don y un desafío que acoger.

Como comunidad católica minoritaria y frágil del África austral

Creemos que el único camino para el futuro es construir más puentes y comunión entre los religiosos y las diócesis: cuanto más débiles somos, más nos esforzamos por trabajar juntos. Dado que toda la Iglesia católica busca centrarse en los jóvenes, Don Bosco ha sido elegido por los obispos como Patrono de la Pastoral Juvenil y su Novena se celebra con fervor en la mayoría de las diócesis y parroquias al comienzo del año pastoral.

Como Salesianos y Familia Salesiana, nos animamos constantemente unos a otros: «work in progress» (trabajo en progreso)

En los últimos dos años, después de la invitación del Rector Mayor, hemos tratado de relanzar nuestro carisma salesiano, con la sabiduría de una visión y dirección común (a partir de la asamblea anual inspectorial), con una serie de pequeños y sencillos pasos diarios en la dirección correcta y con la sabiduría de la conversión personal y comunitaria.

Agradecemos el aliento de don Pascual Chávez para nuestro reciente Capítulo Inspectorial de 2024: «Sabéis bien que es más difícil, pero no imposible, “refundar” que fundar [el carisma], porque hay hábitos, actitudes o comportamientos que no corresponden al espíritu de nuestro Santo Fundador, don Bosco, y a su Proyecto de Vida, y tienen “derecho de ciudadanía” [en la Inspectoría]. Realmente se necesita una verdadera conversión de cada hermano a Dios, teniendo el

Evangelio como suprema regla de vida, y de toda la Inspectoría a Don Bosco, asumiendo las Constituciones como verdadero proyecto de vida».

Se votó el consejo de don Pascual y el compromiso: «Convertirse en más apasionados de Jesús y dedicados a los jóvenes», invirtiendo en la conversión personal (creando un espacio sagrado en nuestra vida, para dejar que Jesús la transforme), en la conversión comunitaria (invirtiendo en la formación permanente sistemática mensual según un tema) y en la conversión inspectorial (promoviendo la mentalidad inspectorial a través de «One Heart One Soul» – fruto de nuestra asamblea inspectorial) y con encuentros mensuales en línea de los directores.

En la estampita-recuerdo de nuestra Visitaduría del Beato Miguel Rúa, junto a los rostros de los 46 hermanos y 4 novicios (35 viven en nuestras 7 comunidades, 7 están en formación en el extranjero y 5 SDB están esperando el visado, en San Calixto-catacumbas y un misionero que está haciendo quimioterapia en Polonia). También estamos bendecidos por un número creciente de hermanos misioneros que son enviados por el Rector Mayor o por un período específico por otras Inspectorías africanas para ayudarnos (AFC, ACC, ANN, ATE, MDG y ZMB). Estamos muy agradecidos a cada uno de estos jóvenes hermanos. Creemos que, con su ayuda, nuestra esperanza de relanzamiento carismático se está haciendo tangible. Nuestra Visitaduría – la más pequeña de África-Madagascar, después de casi 40 años de su fundación, aún no tiene una verdadera casa inspectorial. La construcción comenzó, con la ayuda del Rector Mayor, solo el año pasado. También aquí decimos: «obras en curso»...

Queremos compartir también nuestros humildes signos de esperanza con todas las otras 92 Inspectorías en este precioso período del Capítulo General. La AFM tiene una experiencia única de 31 años de voluntarios misioneros locales (involucrados en la Pastoral Juvenil del Centro Juvenil Bosco

de Johannesburgo desde 1994), el programa «Love Matters» para un crecimiento sexual saludable de los adolescentes desde 2001. Nuestros voluntarios, de hecho, involucrados durante un año entero en la vida de nuestra comunidad, son miembros más valiosos de nuestra Misión y de los nuevos grupos de la Familia Salesiana que están creciendo lentamente (VDB, Salesianos Cooperadores y Exalumnos de Don Bosco).

Nuestra casa madre de Ciudad del Cabo celebrará el próximo año su centésimo trigésimo (130º) aniversario y, gracias al centésimo quincuagésimo (150º) aniversario de las Misiones Salesianas, hemos realizado, con la ayuda de la Inspectoría de China, una especial «Sala de la Memoria de San Luis Versiglia», donde nuestro Protomártir pasó un día durante su regreso de Italia a China-Macao en mayo de 1917.

Don Bosco 'Ubuntu' – camino sinodal

«¡Estamos aquí gracias a vosotros!» – Ubuntu es una de las contribuciones de las culturas del África meridional a la comunidad global. La palabra en lengua Nguni significa «Yo soy porque vosotros sois» («I'm because you are!»). Otras posibles traducciones: «Existo porque existís»). El año pasado emprendimos el proyecto «Eco Ubuntu» (proyecto de sensibilización ambiental de 3 años de duración) que involucra a unos 15.000 jóvenes de nuestras 7 comunidades en eSwatini, Lesotho y Sudáfrica. Además de la espléndida celebración y el compartir del Sínodo de los Jóvenes 2024, nuestros 300 jóvenes [que participaron] conservan sobre todo Ubuntu en sus recuerdos. Su entusiasmo es una fuente de inspiración. La AFM os necesita: ¡Estamos aquí gracias a vosotros!

Marco Fulgaro

Salesianos en Ucrania (vídeo)

La Visitaduría salesiana María Auxiliadora de rito bizantino (UKR) ha adaptado su misión educativo-pastoral desde el inicio de la invasión rusa de 2022. Entre sirenas antiaéreas, refugios improvisados y escuelas en sótanos, los salesianos se han convertido en una presencia cercana y concreta: acogen a desplazados, distribuyen ayuda, acompañan espiritualmente a militares y civiles, transforman una casa en centro de acogida y animan el campus modular «Mariapolis», donde cada día sirven mil comidas y organizan el oratorio y actividades deportivas, incluso el primer equipo ucraniano de Fútbol para Amputados. El testimonio personal de un hermano salesiano revela heridas, esperanzas y oraciones de quien lo ha perdido todo, pero sigue creyendo que, después de este largo Vía Crucis nacional, para Ucrania amanecerá la Pascua de la paz.

La pastoral de la Visitaduría María Auxiliadora de rito bizantino (UKR) durante la guerra

Nuestra pastoral tuvo que modificarse cuando comenzó la guerra. Nuestras actividades educativo-pastorales han tenido que adaptarse a una realidad completamente distinta, marcada a menudo por un sonido incesante de las sirenas que anuncian el peligro de ataques con misiles y bombardeos. Cada vez que suena la alarma, nos vemos obligados a interrumpir las actividades y a bajar con los chicos a los refugios subterráneos o búnkeres. En algunas escuelas, las clases se imparten directamente en los sótanos, para garantizar mayor seguridad a los alumnos.

Desde el principio, nos pusimos sin demora a ayudar y socorrer a la población que sufre. Hemos abierto nuestras casas para acoger a los desplazados, hemos organizado la recogida y distribución de ayuda humanitaria: preparamos con nuestros muchachos y jóvenes miles de paquetes con víveres, ropa y todo lo necesario para enviarlos a la gente necesitada en los territorios cercanos a los combates o en las zonas de combate.

Además, algunos de nuestros hermanos salesianos trabajan como capellanes en las zonas de combate. Allí dan apoyo espiritual a los jóvenes militares, pero también llevan ayuda humanitaria a las personas que han permanecido en los pueblos bajo continuos bombardeos, ayudando a algunos de ellos a trasladarse a un lugar más seguro. Un hermano diácono que estuvo en las trincheras vio su salud deteriorada y perdió el tobillo. Cuando hace algunos años leía en el Boletín Salesiano en lengua italiana un artículo que hablaba de los salesianos en las trincheras, en la primera o segunda guerra mundial, no pensaba que esto se haría realidad en esta época moderna en mi país. Me impresionaron una vez las palabras de un jovencísimo soldado ucraniano, que citando a un histórico y eminente oficial, defensor y combatiente por la independencia de nuestro pueblo, decía: *«Luchamos defendiendo nuestra independencia no porque odiamos a quien tenemos delante, sino porque amamos a quien tenemos detrás»*.

En este período hemos transformado también una de nuestras Casas Salesianas en un centro de acogida para desplazados.

Para apoyar la rehabilitación física, mental, psicológica y social de los jóvenes que han perdido extremidades en la guerra, hemos creado un equipo de Fútbol para Amputados, el primer equipo de este tipo en Ucrania.

Desde el inicio de la invasión en 2022, hemos puesto a disposición del ayuntamiento de Leópolis un terreno nuestro, destinado a la construcción de una escuela salesiana, para construir un campus modular para desplazados internos: «Mariapolis», donde nosotros, los salesianos, trabajamos en colaboración con el Centro del Departamento Social del Ayuntamiento. Damos apoyo asistencial y acompañamiento espiritual, haciendo el ambiente más acogedor. Apoyados por la ayuda de nuestra Congregación, de diversas organizaciones como VIS y Missioni Don Bosco, las diversas procuras misioneras y otras fundaciones benéficas, e incluso agencias estatales de otros países, hemos podido organizar la cocina del campus con

el personal correspondiente, lo que nos permite ofrecer el almuerzo cada día a unas 1000 personas. Además, gracias a su ayuda, podemos organizar diversas actividades al estilo salesiano para los 240 niños y jóvenes que están presentes en el campus.

Una pequeña experiencia y un pobre testimonio personal

Quisiera compartir aquí mi pequeña experiencia y testimonio... Yo realmente agradezco al Señor que, a través de mi Inspector, me haya llamado a este servicio particular. Desde hace tres años trabajo en el campus que acoge a unos 1.000 desplazados internos. Desde el principio, estoy al lado de personas que lo han perdido todo en un instante, excepto la dignidad. Sus casas están destruidas y saqueadas, los ahorros y bienes acumulados con esfuerzo a lo largo de los años de vida se han desvanecido. Muchos han perdido mucho más y más valioso: a sus seres queridos, asesinados ante sus ojos por misiles o minas. Algunas de las personas que están en el campus tuvieron que vivir durante meses en los sótanos de edificios derrumbados, alimentándose de lo poco que encontraban, aunque estuviera caducado. Bebían el agua de los radiadores y hervían las cáscaras de patata para alimentarse. Luego, a la primera oportunidad, huyeron o fueron evacuados sin saber adónde ir, sin certezas sobre lo que les esperaba. Además, algunos han visto sus ciudades, como Mariúpol, arrasadas. De hecho, en honor a esta bellísima ciudad de María, nosotros los salesianos hemos llamado al campus para los desplazados con el nombre «Mariapolis», confiando este lugar y a los habitantes del campus a la Virgen María. Y Ella, como una madre, está al lado de cada uno en estos momentos de prueba. En el campus, he preparado una capilla dedicada a Ella, donde hay un icono pintado por una señora del campus procedente de la martirizada ciudad de Járkov. La capilla se ha convertido para todos los residentes, independientemente de la confesión de fe cristiana a la que pertenezcan, en lugar de encuentro con Dios y consigo mismos.

Estar con ellos, quererlos, acogerlos, escucharlos, consolarlos, animarlos, rezar por ellos y con ellos, y apoyarles en lo que puedo, son los momentos que forman parte de mi servicio, que se ha convertido ya en mi vida durante este período. Es una verdadera escuela de vida, de espiritualidad, donde aprendo muchísimo estando junto a su sufrimiento. Casi todos esperan que la guerra termine pronto y llegue la paz, para poder volver a casa. Pero para muchos, ese sueño ya es irrealizable: sus casas ya no existen. Así, como puedo, intento ofrecerles algún asidero de esperanza, ayudándoles a encontrar a Aquel que no abandona a nadie, que está cerca en los sufrimientos y en las dificultades de la vida.

A veces me piden que los prepare para la Reconciliación: con Dios, consigo mismos, con la dura realidad que se ven obligados a vivir. Otras veces, les ayudo en las necesidades más concretas: medicinas, ropa, pañales, visitas al hospital. También hago trabajo administrativo junto con mis tres compañeros laicos. Cada día, a las 17:00, rezamos por la paz, y un pequeño grupo ha aprendido a rezar el Rosario, haciéndolo diariamente.

Como salesiano, intento estar atento a las necesidades de los chicos: desde el principio, con la ayuda de los animadores, hemos creado un oratorio dentro del campus. Además, actividades, excursiones, campamentos en la montaña durante el verano. Asimismo, uno de los compromisos que llevo adelante es supervisar el comedor, para asegurar que ninguna de las personas residentes en el campus se quede sin una comida caliente.

Entre los habitantes del campus está el pequeño Maksym, que se despierta en plena noche, aterrorizado por cualquier ruido fuerte. María, una madre que lo ha perdido todo, incluso a su marido, y que cada día sonrío a sus hijos para que no sientan el peso del dolor. Luego está Petro, de 25 años, que estaba en casa con su novia cuando un dron ruso lanzó una bomba. La

explosión le amputó las dos piernas, mientras que su novia murió poco después. Petro pasó toda la noche al borde de la muerte, hasta que los soldados lo encontraron por la mañana y lo pusieron a salvo. La ambulancia no podía acercarse debido a los combates.

En medio de tanto sufrimiento, continuó mi apostolado con la ayuda del Señor y el apoyo de mis hermanos salesianos.

Nosotros, los salesianos de rito bizantino, junto con nuestros 13 hermanos de rito latino presentes en Ucrania –en gran parte de origen polaco y pertenecientes a la Inspectoría salesiana de Cracovia (PLS)– compartimos profundamente el dolor y los sufrimientos del pueblo ucraniano. Como hijos de Don Bosco, continuamos con fe y esperanza nuestra misión educativo-pastoral, adaptándonos cada día a las difíciles condiciones impuestas por la guerra.

Estamos al lado de los jóvenes, de las familias y de todos los que sufren y necesitan ayuda. Deseamos ser signos visibles del amor de Dios, para que la vida, la esperanza y la alegría de los jóvenes nunca sean sofocadas por la violencia y el dolor.

En este testimonio común, reafirmamos la vitalidad de nuestro carisma salesiano, que sabe responder incluso a los desafíos más dramáticos de la historia. Nuestras dos particularidades, la de rito bizantino y la de rito latino, hacen visible esa unidad indivisible del Carisma Salesiano, tal como afirman las Constituciones Salesianas en el art. 100: «El carisma del Fundador es principio de unidad de la Congregación y, por su fecundidad, está en el origen de los diversos modos de vivir la única vocación salesiana».

Creemos que el dolor y el sufrimiento no tienen la última palabra: y que en la fe, cada Cruz contiene ya la semilla de la Resurrección. Después de esta larga Semana Santa, llegará inevitablemente la Resurrección para Ucrania: vendrá la verdadera y justa PAZ.

Algunas informaciones

Algunos hermanos capitulares pedían información sobre la guerra en Ucrania. Permítanme decir algo a modo de Flash informativo. Una aclaración: la guerra en Ucrania no puede interpretarse como un conflicto étnico o una disputa territorial entre dos pueblos con reivindicaciones contrapuestas o derechos sobre un determinado territorio. No se trata de una disputa entre dos partes que luchan por un pedazo de tierra. Y, por lo tanto, no es una batalla entre iguales. Lo que ocurre en Ucrania es una invasión, una agresión unilateral. Aquí se trata de un pueblo que ha agredido indebidamente a otro. Una nación que fabricó motivaciones infundadas, inventándose un presunto derecho, violando el orden y las leyes internacionales, decidió atacar a otro Estado, violando su soberanía e integridad territorial, el derecho a decidir su propio destino y la dirección de su propio desarrollo, ocupando y anexionando territorios. Destruyendo ciudades y pueblos, muchos de ellos arrasados, quitando la vida a miles de civiles. Aquí hay un agresor y un agredido: esta es precisamente la peculiaridad y el horror de esta guerra. Y es partiendo de esta premisa que debería concebirse también la paz que esperamos. Una paz que sepa a justicia y esté basada en la verdad, no temporal, no oportunista, no una paz fundada en conveniencias ocultas y comerciales, evitando crear precedentes para regímenes autocráticos en el mundo que podrían un día decidir invadir otros países, ocupar o anexionar una parte de un país vecino o lejano, simplemente porque lo desean o porque les apetece, o porque son más poderosos.

Otra absurdidad de esta guerra no provocada y no declarada es que el agresor prohíbe a la víctima el derecho a defenderse, intenta intimidar y amenazar a todos aquellos, en este caso otros países, que se ponen del lado de quien está indefenso y se disponen a ayudar a defenderse y a resistir a la víctima agredida injustamente.

Algunas tristes estadísticas

Desde el inicio de la invasión de 2022 hasta hoy (08.04.2025), la ONU ha registrado y confirmado datos relativos a 12.654 muertos y 29.392 heridos entre los CIVILES en Ucrania.

Según las últimas noticias disponibles verificadas por UNICEF, al menos 2.406 NIÑOS han muerto o resultados heridos por la escalada de la guerra en Ucrania desde 2022. Las víctimas infantiles incluyen 659 NIÑOS MUERTOS y 1.747 HERIDOS – es decir, al menos 16 niños muertos o heridos cada semana. Millones de niños siguen teniendo sus vidas trastornadas debido a los ataques en curso o por tener que huir y ser evacuados a otros lugares y países. Los niños de Donbás sufren la guerra desde hace ya 11 años.

Rusia ha puesto en marcha, junto con el plan de invasión de Ucrania, un programa de deportaciones forzadas de niños ucranianos. Los últimos datos hablan de 20.000 niños sacados de sus hogares, detenidos durante meses y sometidos a una rusificación forzada a través de una intensa propaganda antes de la adopción forzada.

P. Andrii Platosh, sdb

Entrevista al nuevo inspector don Peter Končan

Pequeña biografía

Completó el noviciado en la comunidad de Pinerolo, en Italia, profesó los primeros votos el 8 de septiembre de 1993 en Ljubljana Rakovnik, y los votos perpetuos seis años después.

Recibió su formación teológica en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma de 1997 a 2000 y fue ordenado sacerdote en Ljubljana el 29 de junio de 2001.

Como sacerdote, la mayor parte de su trabajo educativo y pastoral se realizó dentro de la obra salesiana de Želimlje. De 2000 a 2003 ejerció como educador y luego, hasta 2020, como director del internado. En esos años también fue profesor de religión en el instituto y responsable de la formación salesiana de los laicos.

De 2010 a 2016 fue director de la comunidad de Želimlje y, de 2021 a 2024, director de la Comunidad Salesiana de Ljubljana Rakovnik. De 2018 a 2024 desempeñó el cargo de Vicario del Inspector y su Delegado para la Formación. En 2021 asumió asimismo la coordinación de este sector a nivel europeo como coordinador de la RECN.

El 6 de diciembre de 2023 fue nombrado 15º Inspector de la Inspectoría de los Santos Cirilo y Metodio de Ljubljana.

¿Puede presentarse?

Nací el 30 de mayo de 1974 en Ljubljana, Eslovenia, en una familia campesina en un pequeño pueblo llamado Šentjošt. Soy el más pequeño de 4 hijos, que hoy todos tienen una familia, así que tengo 11 sobrinos con los que estamos muy unidos. Mi pueblo natal y también mi familia han estado fuertemente marcados por el terror comunista durante y después de la Segunda Guerra Mundial, algunos de los familiares fueron asesinados, las casas destruidas... En la situación muy difícil mis padres tuvieron que volver a construir la granja desde cero, tuvieron que usar toda su laboriosidad e ingenio para proveer a nosotros, los hijos. Los padres nos involucraron, los hijos, en el trabajo diario y de esta manera yo también aprendí que para obtener algo importante hay que trabajar duro.

¿Quién te contó por primera vez la historia de Jesús?

Mis padres siempre han expresado abiertamente su identidad cristiana, aunque en aquellos tiempos ser cristiano no era

oportuno y tuvieron por esto no pocos problemas. Cada noche, después del trabajo realizado, nos reuníamos como familia para rezar el rosario, las letanías y otras oraciones. A mí me gustaba hacer de monaguillo y por esto a menudo iba a pie a la iglesia que distaba 2 kilómetros de mi casa para participar en la misa. El ejemplo de los padres, la vida cristiana en la familia y en la parroquia son, por lo tanto, las razones fundamentales para sentir la llamada de Dios desde pequeño.

¿Cómo conociste a Don Bosco?

Mis padres iban a menudo en peregrinación a Ljubljana Rakovnik donde estaban los salesianos y así conocí también a Don Bosco, que me fascinó enseguida. Empecé a frecuentar los retiros organizados por los salesianos y después de la escuela primaria a los 14 años me era muy natural ir al seminario menor guiado por los salesianos en Želimlje. Mis padres estuvieron muy contentos de mi decisión y me han apoyado siempre en mi camino. Estoy verdaderamente muy agradecido a ellos por todo el amor, por la familia serena en la cual he crecido y por tantos valores importantes que me han transmitido. Don Bosco también les fascinó a ellos y así en el proceso de mi formación también ellos han hecho las promesas como salesianos cooperadores.

Experiencia de la formación inicial

Yo estaba haciendo la escuela superior en el tiempo cuando se derrumbó el comunismo y Eslovenia se independizaba y entonces también los salesianos pudimos retomar nuestro trabajo típico. Por esto me he dejado llevar por el entusiasmo de tantas posibilidades de trabajo juvenil que se estaban abriendo y en los años vividos en las casas formativas internacionales en Italia también se me ha ampliado el horizonte porque he tenido la posibilidad de conocer a tantos salesianos de todo el mundo y tantas experiencias nuevas. En este período he trabajado mucho en mi crecimiento humano y espiritual y también he aprendido a amar muchísimo a Don Bosco y su manera de estar y trabajar con los jóvenes. Siempre más me he convencido de que

este es un camino pensado por Dios para mí y que el carisma salesiano es un grandísimo don para los jóvenes de nuestro tiempo.

¿Cuál es tu experiencia más bella?

Los 20 años vividos en el internado en Želimlje y después en Rakovnik, viviendo con casi 300 jóvenes cada día, han sido verdaderamente muy bellos y han marcado mucho mi vida. Tenía el privilegio de seguir su crecimiento humano, intelectual y espiritual y de tocar de cerca sus alegrías, esperanzas y heridas. Los jóvenes me han enseñado cuánto es importante “perder” el tiempo estando con ellos. En este período he aprendido y experimentado también cuánto son preciosos los colaboradores laicos, sin los cuales no podemos llevar adelante nuestra misión.

¿Cómo son los jóvenes del lugar y cuáles son los desafíos más relevantes?

En las obras salesianas y alrededor de nuestros programas todavía hay muchos jóvenes generosos, con corazón abierto y disponible para hacer el bien a sus coetáneos. Estoy muy orgulloso de su entusiasmo y también contento de que muchos en Don Bosco encuentran el modelo y la fuerza para su crecimiento humano y espiritual.

Por otra parte, también es verdad que están muy marcados por el mundo virtual y de todos los otros desafíos de nuestro tiempo. Por suerte los valores tradicionales no han desaparecido del todo, pero también es verdad que no son ya suficientemente fuertes para guiar a los jóvenes. Por esto los salesianos tratamos de ayudar a los jóvenes con las propuestas concretas de apoyo y caminando con ellos. En el último capítulo inspectorial hemos individualizado algunas pobrezas (desafíos) de nuestro contexto: la familia débil, la tibieza espiritual, el relativismo y la búsqueda de la identidad, el pasivismo, la apatía y la falta de la preparación concreta de los jóvenes para la vida.

¿Dónde encuentras la fuerza para continuar?

En primer lugar, en los hermanos. Por suerte tengo a mi alrededor hermanos muy buenos y generosos que son de grandísimo apoyo. El inspector solo no puede hacer mucho. Estoy convencido de que el único modo justo de llevar adelante las cosas es aquello en que todos (salesianos, jóvenes y laicos) ponemos los propios dones y fuerzas para el bien común. Y como segundo, nosotros todos y nuestra misión somos solo una pequeña parte en un gran diseño de Dios. Es Él que es el verdadero protagonista y esta consciencia me da una gran serenidad interior.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

Ya en la familia he aprendido que María es un gran apoyo para la vida cotidiana. Muy voluntariamente y con tanta confianza voy en peregrinación a los varios santuarios marianos, donde María me llena de paz y fuerza interior para todos los desafíos de mi vida. Puedo testimoniar muchas de las gracias que a través de María han sido concedidas a mí o a mis seres queridos.

*don Peter KONČAN,
inspector Eslovenia*

Entrevista con el nuevo inspector don Domingo LEONG

Don Domingo Leong es el Superior de la Inspectoría "María Auxiliadora" (CIN) para el sexenio 2024-2030. Sucede a don Joseph Ng Chi Yuen, quien ha servido a la Inspectoría de China como Inspector desde 2018. Lo hemos entrevistado.

¿Puede presentarse?

Me llamo Domingo Leong, nacido en una familia católica que

vivía en Macao, entonces colonia portuguesa en China. Tengo dos hermanas y soy el único varón de la familia. Ambos mis padres eran maestros en escuelas dirigidas por los Salesianos y las FMA. Toda mi formación se llevó a cabo en escuelas salesianas, tanto en Macao como en Hong Kong. Entré en los Salesianos después de graduarme de la secundaria y recibí mi formación en Hong Kong. Fui enviado a estudiar filosofía en Estados Unidos (Newton, Nueva Jersey) donde se abrió mi visión global de la Congregación. Después de mi ordenación, fui a Roma para continuar mis estudios sobre la Liturgia en San Anselmo, Roma.

¿Qué soñabas de niño?

Dado que mis padres eran maestros y algunos de mis parientes trabajaban en el campo de la educación, soñaba con convertirme en maestro en el futuro.

¿Recuerdas a algún educador en particular?

Durante mis años en la escuela secundaria, iba al Oratorio los domingos. Recuerdo que cuando solo tenía 12 años, para mi sorpresa, se me pidió que me ocupara de un grupo de jóvenes, organizar juegos para ellos y enseñarles catecismo. Creo que esa fue la semilla de la vocación salesiana plantada en mi corazón.

¿Cuál es tu mejor experiencia?

Después de mi ordenación, tuvimos la oportunidad de organizar un "grupo de voluntarios" que servía en China continental durante las vacaciones de verano. Jóvenes de nuestras escuelas, tanto en Hong Kong como en Macao, fueron a servir en áreas rurales. Junto a los jóvenes locales, compartimos experiencias maravillosas, no solo sirviendo, sino también testimoniando nuestra fe en un entorno totalmente diferente. Creo que esta es la mejor manera de promover la vocación religiosa.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y las de los jóvenes?

Los jóvenes locales, aunque no carecen de materiales, se sienten solos y necesitan acompañamiento, tanto de sus compañeros como de los adultos. Los jóvenes son víctimas de familias disfuncionales y no son escuchados.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

¡Sean valientes! Nosotros, los Salesianos, siempre estamos disponibles y listos para ayudarles cada vez que lo necesiten, especialmente en este año de Esperanza. Junto a los miembros de la Familia Salesiana, somos su GRAN apoyo y no duden en pedir ayuda.

don Domingos LEONG

Entrevista al nuevo superior don Eric CACHIA, superior de Malta

Malta, tierra bendecida por el apóstol Pablo, es una isla situada en el corazón del Mar Mediterráneo, entre Europa y el Norte de África. A lo largo de los siglos ha acogido la influencia de numerosas culturas, lo que ha enriquecido su encanto. Este pequeño Estado, uno de los más densamente poblados del mundo, alberga a los Salesianos de Don Bosco desde 1903, comprometidos con pasión en la educación de los jóvenes. Hemos entrevistado a don Eric, nombrado recientemente al frente de la comunidad salesiana maltesa.

¿Puedes presentarte?

Me llamo don Eric Cachia, nací el 4 de agosto de 1976 en Malta. Soy el primogénito de tres hijos: tengo dos hermanas menores que yo y dos adorables sobrinitas. Asistí a la escuela

infantil en la escuela estatal de mi pueblo, ħaż-Żebbuġ, durante seis años. Durante el último año, era necesario presentar un examen para acceder a la escuela deseada. Soñaba con entrar en el seminario menor, pero para hacer feliz a mi madre, también presenté el examen para el liceo estatal y otro para el Savio College, la escuela salesiana, de la que entonces no sabía casi nada y que inicialmente no deseaba asistir. Enfrenté ese examen de mala gana, pero los designios de Dios quisieron que fuera admitido por los Salesianos.

Después de siete años de estudio, obtuve el diploma de madurez y comencé el Noviciado en Lanuvio, cerca de Roma, emitiendo los primeros votos religiosos en manos del recién elegido Rector Mayor, don Juan E. Vecchi, en el Sagrado Corazón de Roma. Era el más joven del grupo: solo tenía 19 años. Al regresar a Malta, obtuve un Bachillerato en Filosofía y Sociología y posteriormente realicé dos años de prácticas como responsable del Oratorio en Tas-Sliema.

Para los estudios teológicos me trasladé a Roma, asistiendo a la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) y viviendo en la comunidad del Gerini. Fui ordenado diácono en 2004 y continué mi formación en Dublín, Irlanda, obteniendo un Máster en Desarrollo Holístico en Ministerio Pastoral Familiar. Al regresar a Malta, el 21 de julio de 2005, junto a otros nueve religiosos y diocesanos, fui ordenado sacerdote.

Mi primera obediencia fue la de responsable del Oratorio en Tas-Sliema y de economo de la comunidad. Después de unos meses, fui nombrado delegado para la Pastoral Juvenil en el Consejo de la Delegación de Malta. Ocupé este cargo durante un año antes de ser nombrado economo de la Delegación, rol que desempeñé durante 10 años y, posteriormente, durante otros 6 años cuando, en 2018, Malta se convirtió en una Visitatoría.

Mientras tanto, también ocupé otros cargos: director del Savio College, acompañante en la formación del post-noviciado de Malta durante seis años y, durante cuatro años, asistente

coordinador de la Asociación de Escuelas Católicas en Malta. Para responder a las necesidades pastorales, obtuve un Máster en Psicoterapia Sistémica y de la Familia y fui elegido secretario del Comité de la Asociación Nacional de Psicoterapia en Malta. En 2017 me convertí en director del St. Patrick's, una realidad que incluye una escuela, un internado y una iglesia pública, además del rol de director de la escuela. Finalmente, en diciembre de 2023 fui nombrado Inspector, cargo que asumiré a partir de julio de 2024.

¿Qué soñabas de pequeño?

A los 7 años me convertí en monaguillo y aún hoy no puedo explicar la experiencia vivida durante mi primera Misa como ministro. Sentí una presencia de amor en el corazón que me invitaba a ser sacerdote. Ya en casa jugaba a “hacer de sacerdote” y, en la escuela, a pesar de las tensiones entre la Iglesia y el Estado de la época, a menudo debatía sobre temas religiosos.

El deseo de ser sacerdote incluía el de dar voz a quienes no la tenían. Me gustaba escribir historias, hablar en público y organizar eventos. A solo 14 años, por ejemplo, ya organizaba paseos para los monaguillos.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi vocación nació del encuentro con varios sacerdotes que consideraba modelos de vida. Sin embargo, fue en la escuela salesiana donde encontré nueva energía: allí descubrí talentos ocultos y viví experiencias que me hicieron sentir parte de una gran familia. En ese contexto alegre y estimulante, el Señor habló a mi corazón.

En el último año escolar, comprendí que mi camino sería el salesiano. Después de un año de discernimiento y diálogo con mi familia y un sacerdote, encontré paz en decidir: “Me ofrezco por los chicos del futuro. Seré salesiano para llevar adelante lo que he recibido”.

Una anécdota curiosa me la contó mi abuela paterna cuando ya estaba próximo al diaconado. Mi padre era uno de los 18 hijos de una familia numerosa y modesta. Un salesiano inglés, don Patrick McLoughlin, conocido por su fama de santidad, solía, después de la misa, pasar por las hermanas para llevar una porción de pastel a la abuela. Por la noche, regresaba con comidas sobrantes para ayudar a alimentar a la familia en dificultades. Un día, la abuela le preguntó: “¿Cómo puedo recompensar tanta amabilidad y providencia?”. Él respondió: “Tú solo reza: quizás uno de tus hijos se convierta en salesiano”. Entre 51 primos, fui el primero –y uno de los dos– en elegir la vida religiosa... y salesiana.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Mi familia siempre ha sido de gran apoyo. Mis padres nunca impusieron sus ideas, pero siempre trataron de apoyar mis decisiones. Mi padre era albañil y mi madre ama de casa. La sencillez y la unión familiar eran entre los valores más fuertes que nos caracterizaban. Se hacían sacrificios que solo de adulto comprendí como expresión de un amor vivido de manera concreta. No fue fácil dejar el país y comenzar mi camino a los 18 años, pero hoy mis padres están orgullosos y, de alguna manera, ellos también forman parte de la Familia Salesiana. Desde hace más de 30 años preparan comidas para los chicos durante los campamentos de verano. ¡Quién sabe cuántas veces mi padre, a pesar de haber permanecido analfabeto, ha hablado con la sabiduría del corazón a algún joven o padre! Y cuántas veces han enviado folletos a nivel inspectorial para apoyar nuestras obras salesianas.

La alegría más bella y el esfuerzo más grande

Hay muchas alegrías que se guardan en el corazón, pero una de las más grandes es cuando encuentro a un exalumno y me dice: “En ti he encontrado al padre que nunca tuve”. Vivir en plenitud la propia vocación también significa ofrecer lo que podría haber sido igualmente hermoso, como construir una familia. Esto implica, a veces, tener que sufrir en silencio

por esta elección ofrecida. El esfuerzo más grande, en cambio, es ver a los niños que sufren a causa de guerras, violencias y abusos... verlos privados de la capacidad de soñar un mundo lleno de esperanza y posibilidades. También es difícil mantener la credibilidad y el optimismo en un contexto de feroz secularismo que a menudo consume las energías y trata de apagar el entusiasmo.

Las necesidades locales y de los jóvenes

Malta vive una realidad muy particular. Culturalmente sigue siendo profundamente católica, pero en la práctica cotidiana no lo es tanto. En los últimos años, decisiones políticas orientadas principalmente al fortalecimiento de la economía han generado una profunda crisis dentro de las familias. Muchos jóvenes crecen marcados por la falta de figuras de referencia y de modelos que los acompañen con amor. Faltan puntos estables de orientación, y al mismo tiempo, muchos jóvenes están en busca de un nuevo significado para su vida. La fe, cada vez más relegada a la esfera privada, puede, sin embargo, despertar interés cuando logra hablar un lenguaje que desafía e invita a aspirar a lo alto. En estos casos, los jóvenes están felices de unirse para vivir experiencias que piden ser acompañados. Alrededor del 20% de la población, ya no es maltesa. La economía, que ha atraído personas de todo el mundo, está transformando el rostro de la isla. Muchos jóvenes no malteses se sienten solos, mientras que otros comienzan o retoman un camino de fe. Se trata de nuevas fronteras y formas emergentes de pobreza, marcadas por desafíos psicoafectivos y problemas de salud mental. Estas situaciones ponen de manifiesto la urgencia de abordar el aislamiento, la precariedad y las carencias relacionales que caracterizan esta compleja realidad.

Los grandes desafíos de la evangelización

Todo puede resumirse en una palabra: credibilidad. Los jóvenes, hoy más que nunca, no necesitan simples transmisores de contenidos, sino personas con corazones auténticos y oídos

capaces de escuchar el latido de corazones en busca de un sentido para su vida. Necesitan educadores que sepan crear procesos, acompañantes que no teman mostrar su fragilidad y sus límites, pero que sean guías auténticas. Guías que propongan lo que ellos mismos han vivido: el encuentro con Jesús como meta y llamada para cada persona. Una guía que conduzca a redescubrirse parte de una Iglesia en camino hacia las periferias, lista para abrazar y curar las heridas, incluso antes de indicar lo que se debe hacer. El verdadero desafío, al menos para Europa, es encontrar jóvenes que tengan el coraje de apostar su vida en Jesús. Como se destacó durante el Sínodo, algunas estructuras, contextos y lenguajes de la Iglesia ya no son incisivos. A esto se suma una Iglesia que, en algunos casos, parece cansada y distraída, demasiado concentrada en la auto-preservación. Esta situación también refleja la de las familias, que deben ser reubicadas en el centro de las prioridades en cada nación: son el futuro del Estado y de la Iglesia. Por eso, los ambientes salesianos, con su humanismo que valora lo bello presente en cada persona, deben proponerse no solo como respuestas inmediatas, sino también como modelos para otros grupos y realidades. Quizás solo hoy comprendemos que la alegría y la esperanza de don Bosco van mucho más allá de simples emociones: son los cimientos sobre los que construir el relanzamiento de una humanidad renovada y redimida por Cristo.

¿Cómo ves el futuro?

Miro al futuro con esperanza. El presente que vivimos, según yo, está marcado por numerosas crisis en varios frentes: diría que no podría ir peor que esto. Así que es un período de renovación; nos confiamos a Cristo en este tiempo de purificación y transformación. Sí, hay desafíos que seguramente moldearán el futuro.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en tu vida?

De niño, rezábamos diariamente el Rosario en familia. Sin embargo, para mí, era quizás solo una práctica de piedad

popular. Con el tiempo, especialmente durante los años como Salesiano, pude darme cuenta de cuánto esta madre celestial me está cerca. Recuerdo numerosos momentos en los que, atrapado por las dificultades prácticas y las preocupaciones relacionadas con la pastoral, estaba a punto de rendirme. Pero Ella siempre intervenía en el momento justo. Cada día me doy cuenta de cómo realmente “ha sido Ella quien ha hecho todo”. Nutro un profundo afecto por la bendición de María Auxiliadora. Cada mañana confío a Ella a todos los jóvenes y laicos colaboradores, pero en particular a aquellos que se encuentran en las periferias de la sociedad. Hace un año, con ocasión de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, compartí en las redes sociales una frase que María le dijo a Juan Diego: “No temas nada. ¿No soy yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y protección? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el pliegue de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Necesitas algo más? No dejes que nada más te preocupe o te turbe”. Dos horas después, recibí la llamada del Rector Mayor y la solicitud de aceptar o no el nombramiento como Inspector.

¿Qué les dirías a los jóvenes?

¡Que no se rindan! Retomaría las palabras del Papa Francisco dirigidas a los jóvenes en abril de 2024: “Levantarse para estar de pie frente a la vida, no sentados en el sofá. Hay diferentes sofás que nos atraen y no nos permiten levantarnos.” Si tan solo los jóvenes comprendieran que son la esperanza de hoy y de mañana, que son como semillas delicadas y frágiles, pero al mismo tiempo ricas en infinitas posibilidades. Los exhortaría a desafiar a Cristo, pero también a permitir que Cristo los desafíe: solo así se comprende que con Él se construye una relación íntima con un Dios vivo, no con una imagen moldeada por miedos o ansiedades. Desafiaría a esos jóvenes que ya han tenido experiencia de Don Bosco: es extraordinario lanzarse en el Corazón de Cristo, donando su vida por los jóvenes que vendrán. “¿A quién enviaré?”, preguntó Cristo a sus discípulos. Ojalá muchos

otros tuvieran la misma determinación: “¡Envíame a mí!”

*don Eric CACHIA, sdb
superior de Malta*

Entrevista al nuevo superior don Vincentius Prastowo

Don Vincentius Prastowo es el nuevo inspector salesiano para Indonesia, un país que con sus 279 millones de habitantes y más de 700 lenguas se sitúa en el cuarto lugar del mundo por población. Indonesia es el Estado-archipiélago más grande del planeta, formado por 17.508 islas, y alberga a la comunidad musulmana más numerosa del mundo. La presencia salesiana en esta nación se remonta a 1985, aunque la primera experiencia en el actual Timor Oriental comenzó ya en 1927. Lo entrevistamos.

¿Puedes presentarte?

Me llamo Vincentius Prastowo. Nací el 28 de noviembre de 1980 en Magelang, Java Central. Soy la segunda generación de mi familia en abrazar la fe católica. Mis padres fueron los primeros en nuestra familia ampliada en recibir el sacramento del bautismo, una decisión que cambió profundamente el curso de nuestras vidas. De ellos, conocí a Jesucristo y los valores católicos que me fueron transmitidos desde la infancia. Asistí a una escuela primaria católica dirigida por las Hermanas de la Inmaculada Concepción (SPM), donde mi fe creció a través de la educación religiosa, las actividades litúrgicas y las interacciones cercanas con las hermanas religiosas.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi interés por la vida religiosa comenzó durante la

adolescencia, inspirado por los sacerdotes jesuitas que servían en mi parroquia. Su genuina dedicación al servicio, la profundidad intelectual y la espiritualidad profunda dejaron una impresión duradera en mí. Esta inspiración me llevó a continuar mi formación en el Seminario Menor Stella Maris en Bogor, dirigido por los Franciscanos, desde 1994 hasta 1998. En el seminario, no solo aprendí teología y filosofía básica, sino que también profundicé mi comprensión de la vida de oración, la disciplina y la vida comunitaria. Estos años fueron fundamentales para moldear mi camino y aclarar mi deseo de seguir una vida de servicio a Dios y a los demás.

¿Cómo conociste a los salesianos?

Cada año, el Seminario Stella Maris acogía visitas de varias congregaciones religiosas, introduciendo a los seminaristas a diferentes espiritualidades y misiones. Durante una de estas visitas, conocí al Padre Jose Llopiz Carbonell y al Padre Andress Calejja, dos sacerdotes salesianos que venían con frecuencia al seminario. Traían calendarios anuales con la imagen de María, Auxilio de los Cristianos, que capturó inmediatamente mi atención.

A través de conversaciones con ellos, me volví curioso acerca de la misión salesiana y decidí explorar más a fondo su comunidad. Mi curiosidad me llevó a visitar regularmente la comunidad salesiana en Yakarta cada fin de año. Quedé profundamente impresionado por su enfoque en la educación y su compromiso de acompañar a los jóvenes. No solo predicaban la fe; la practicaban siendo mentores de jóvenes de contextos humildes.

El calor y el amor que experimenté en la comunidad salesiana finalmente consolidaron mi decisión de elegir este camino.

¿Cuáles fueron las dificultades que encontraste?

Elegir el camino salesiano no estuvo exento de desafíos. Mi formación inicial se llevó a cabo en Timor Oriental, una región involucrada en un conflicto político en ese momento debido a su lucha por la independencia de Indonesia. La

situación creó tensiones significativas, tanto para mí como para mi familia. Mis padres estaban profundamente preocupados por mi seguridad y sugirieron considerar una congregación "más segura".

Sin embargo, mi determinación era firme. Creía que esta vocación era la vida que Dios había planeado para mí. En medio del conflicto en curso, enfrenté numerosas pruebas, incluida la amenaza de violencia, la adaptación cultural y la nostalgia por mi familia. Aun así, en cada dificultad, encontré fuerza a través de la oración y la protección de Dios.

Esta experiencia me enseñó a superar el miedo y fortaleció mi convicción. Una de mis mayores alegrías fue la libertad y el coraje de determinar mi vocación, a pesar de los obstáculos en el camino.

Como salesiano, he realizado los inmensos desafíos que enfrentan las comunidades en las regiones insulares de Indonesia. Nuestra nación, compuesta por miles de islas, se enfrenta a disparidades en el acceso a la educación y a oportunidades económicas. En las áreas remotas, las necesidades más urgentes de los jóvenes son una educación de calidad y acceso a trabajos dignos.

Creo firmemente que la colaboración entre los gobiernos centrales y locales es esencial para aliviar la pobreza en estas regiones. Priorizar el desarrollo de infraestructuras educativas, ofrecer becas para niños desfavorecidos y crear oportunidades laborales justas son pasos vitales.

Como parte de la comunidad salesiana, me siento llamado a contribuir a estos esfuerzos, especialmente a través de programas de educación profesional destinados a empoderar a los jóvenes con habilidades que los preparen para el mercado laboral y promuevan la autosuficiencia.

¿Cómo es su trabajo salesiano en el contexto del país?

Indonesia es conocida como el país con la mayor población musulmana del mundo. Sin embargo, estoy agradecido de que su pueblo sea generalmente moderado y abierto a la diversidad. En

este contexto, los salesianos trabajan en áreas predominantemente musulmanas con un espíritu de hermandad y colaboración. Nuestra misión busca construir puentes a través de la educación y el servicio, respetando las creencias individuales mientras defendemos valores universales como el amor, la justicia y la paz.

Esta conciencia de la diversidad es un tesoro que debemos seguir celebrando. En la vida cotidiana, aprendemos a respetarnos y a trabajar juntos con diversas comunidades. Creo que la diversidad cultural, religiosa y tradicional de Indonesia es una bendición que debe ser preservada y apreciada.

¿Cómo ves el futuro de los jóvenes y la educación salesiana?

Se prevé que Indonesia experimente un auge demográfico a partir de 2030. Esto significa un aumento significativo de la población en edad laboral, presentando tanto oportunidades como desafíos. Aunque este crecimiento ofrece el potencial para un avance económico, también conlleva riesgos de desempleo generalizado si no se gestiona adecuadamente.

Como comunidad enfocada en la educación, los salesianos desempeñan un papel crucial en preparar a los jóvenes para enfrentar el futuro. Nos enfocamos en la formación profesional que se alinea con las necesidades de la industria, promoviendo al mismo tiempo un fuerte carácter y disciplina. Uno de nuestros principales proyectos es elevar la dignidad de los jóvenes en las islas remotas dotándolos de habilidades para la era digital y tecnológica.

Para prosperar en la era 5.0, los jóvenes indonesios necesitan adaptabilidad, creatividad y capacidad de colaboración. Los programas de formación que ofrecemos buscan satisfacer estas necesidades, empoderando a los jóvenes no solo para competir en el mercado laboral, sino también para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

María siempre ha ocupado un lugar especial en mi camino. Desde

la infancia, la conocí y amé a través de las oraciones del Rosario que a menudo se recitaban en nuestro vecindario. Su imagen como María, Ayuda de los Cristianos, me ha fortalecido y guiado continuamente a través de los desafíos de la vida.

En la tradición salesiana, la devoción a María se enfatiza en gran medida. Creemos que ella está siempre presente, acompañándonos y protegiéndonos en cada paso de nuestro camino. Mis experiencias personales confirman que a través de la oración y confiándonos a María, las dificultades aparentemente insuperables pueden ser superadas.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

A los jóvenes, mi mensaje es este: nunca pierdan la esperanza. No dejen que las dificultades, los desafíos o los obstáculos aplasten sus sueños. Crean que siempre hay un camino a seguir, especialmente cuando nos apoyamos en Dios y buscamos la intercesión de María.

La vida es un regalo lleno de oportunidades. No teman salir de su zona de confort, enfrentar desafíos y perseguir su verdadera vocación. En cada viaje, Dios proporciona la fuerza, y María siempre estará presente como una madre amorosa y fiel. Que los jóvenes indonesios puedan levantarse, crecer y convertirse en agentes de cambio, llevando esperanza a la nación y al mundo. Caminemos juntos en la fe, el amor y el servicio.

don Vincentius Prastowo

Inspector de Indonesia

Entrevista al nuevo inspector

don Simon Zakerian

Emitió su Primera Profesión en Damasco el 8 de septiembre de 2002 y la Profesión Perpetua en Alepo el 2 de agosto de 2008. Fue ordenado sacerdote en su ciudad natal, Qamishli, el 11 de septiembre de 2010. Después de la formación inicial, ha servido en la Inspectoría en diversos ministerios, ocupándose de varias responsabilidades. Desde 2010 hasta 2014 en Alepo, Siria, sirvió como colaborador pastoral; desde 2015 hasta 2017 en Damasco, sirvió como Director. Desde 2017 hasta 2018 en Alejandría, Egipto, ocupó nuevamente el cargo de Director y, desde 2018 hasta julio de 2024 en Al-Fidar y El Houssoum, en Líbano, siempre con la responsabilidad de Director. A nivel inspectoral, ha servido como consejero delegado de la Pastoral Juvenil durante aproximadamente 12 años, finalizando este servicio en junio de 2024 y luego comenzando el nuevo servicio el 6 de julio de 2024 como inspector.

La Inspectoría del Medio Oriente comprende Palestina – Israel, Siria, Egipto y Líbano.

¿Puedes presentarte?

Nací en Siria, en una ciudad que se llama al-Qamishli (al noreste de Siria), el 2 de julio de 1978 en una familia armenia, y como todos los armenios de la diáspora, sobreviví al genocidio otomano de 1915, cuando mis abuelos escaparon y llegaron hasta Qamishli.

Mi papá se llama Aram y mi mamá Araxi; somos una familia de dos hermanos y seis hermanas.

¿Quién te contó por primera vez la historia de Jesús?

Mi familia siempre ha tenido una profunda fe cristiana que mis padres me han transmitido desde que era niño, incluso con la ayuda de mi abuela que me hablaba de Jesús. También la Iglesia Armenia me ha ayudado porque de pequeño fui monaguillo y servía en la misa. Luego comencé a asistir al oratorio de don Bosco en mi ciudad, desde el quinto grado. Como me gustaba mucho jugar al fútbol, continué asistiendo al *don Bosco*

durante años y poco a poco mi pertenencia al oratorio creció cada vez más, involucrándome no solo en actividades deportivas, sino también en las de animación y servicio.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi vocación nació de un deseo que Dios puso en mi corazón. Cuando servía en la misa, me decía: cuando crezca, yo también estaré en el altar como este sacerdote. Después de conocer a los Salesianos, este deseo maduró cada vez más y el ejemplo de los Salesianos, que estaban con nosotros en el patio, en la iglesia y en los diversos momentos de nuestra vida, me hizo pensar seriamente en mi vida y su sentido. Así comencé a reflexionar más profundamente y a preguntarme el porqué de mi existencia y el sentido de mi vida. Por lo tanto, empecé a preguntarme cómo podía discernir mi vocación, a preguntarme qué quería Dios de mí. Con estos pensamientos, con la oración y con el servicio, caminé en busca de la voluntad del Señor para mí. En Qamishli había un misionero italiano que siempre estaba con nosotros en el patio; organizaba torneos de fútbol, nos animaba, nos acompañaba a la iglesia para vivir la santa misa y la adoración eucarística, y nos mostraba películas sobre la vida de los santos para luego impulsarnos a hacer obras de caridad y servicio en el oratorio y fuera de él. Su testimonio me hizo reflexionar que yo también podía vivir y hacer como él. Así, con su ayuda y la de otros salesianos, comencé mi discernimiento. Amé la vida de ese salesiano porque estaba cerca de Dios, de la gente y de los jóvenes como don Bosco, con una vida alegre y bella, simple y profunda. Se entendía que lo suyo no era un trabajo, sino una vocación divina.

¿Cómo reaccionó tu familia?

La mía es una familia sencilla y al principio no quería que yo dejara la casa, pero luego entendió que era un llamado del Señor y así se me permitió comenzar el camino. Desde ese momento, mi familia siempre ha alentado mi vocación con cariño y oración.

¿Cuáles han sido los mayores desafíos?

El mayor desafío ha sido dejar el mundo para seguir a Cristo en la vida consagrada. Esto no fue fácil, porque mi vida estaba ligada a muchos amigos y al fútbol. Era futbolista y jugaba en un equipo de mi ciudad de primera división, así que dejar todo esto fue difícil.

¿Cuál es tu experiencia más bella?

Sin embargo, debo decir que, una vez iniciado el camino, experimenté lo que dice Jesús en el evangelio, que quien lo sigue tendrá a cambio muchos hermanos, hermanas, amigos, hermanos de comunidad, jóvenes y laicos con quienes compartir la vida y la misión. Este es verdaderamente un hermoso don.

¿Cómo son los jóvenes del lugar?

Los jóvenes de nuestra inspección son héroes, son maravillosos. Como siempre digo a todos, ellos son los verdaderos protagonistas de la historia de nuestras tierras, porque siempre han vivido en situaciones muy difíciles y de guerra, porque han aprendido a vivir en estas situaciones como cristianos y como testigos, con mucha fe y esperanza. Para mí eran y siguen siendo un hermoso ejemplo.

¿Qué se podría hacer más y mejor?

El futuro de los jóvenes en nuestras tierras hoy es muy ambiguo y no fácil, pero ellos pueden hacer mucho, y rezo a Dios que nos conceda la paz, para que puedan construir un futuro en estas tierras y mirar al mañana con esperanza y sin miedo, porque Él está con nosotros y no nos abandona.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

En nuestras casas del Medio Oriente estamos acostumbrados nosotros, los salesianos, junto a los jóvenes, a invocar muy a menudo a María Auxiliadora, porque sabemos que fue Ella quien ayudó a don Bosco, sobre todo en los momentos más difíciles. Y nosotros, precisamente en estos momentos de guerra, no cesamos de pedir su intercesión maternal, Ella nuestro refugio, Ella la Madonna de los tiempos difíciles, como decía don Bosco.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Les digo a los jóvenes que no tengan miedo de la vida y de las dificultades, sino que enfrenten todo con amor y esperanza; no solos, sino con Dios y con los hermanos y hermanas, porque juntos podemos cambiar nosotros mismos y el mundo; así vivieron y actuaron nuestros santos y nuestro padre fundador don Bosco. Por lo tanto, invito a los jóvenes a abrir el corazón a la llamada de Dios, a no ser indiferentes cuando escuchan su voz... ¡no endurezcan el corazón! Y concluyo diciéndome a mí mismo y a todos los jóvenes, las mismas palabras del papa Francisco en la *Cristus Vivit*: “¡Él vive y te quiere vivo!”

don Simon ZAKERIAN
inspector Medio Oriente

Entrevista al nuevo inspector don Milan Ivančević

La Croacia salesiana representa una parte de la Congregación Salesiana que merece especial atención. En un país de casi 4 millones de habitantes, están surgiendo numerosas vocaciones, no solo entre los salesianos, sino también entre las Hijas de María Auxiliadora. Recientemente, la comunidad dio la bienvenida a un nuevo inspector salesiano: don Milan Ivančević. Tuvimos el placer de entrevistarlo y queremos compartir su testimonio.

¿Puedes presentarte?

Milan Ivančević, salesiano, nacido el 25 de octubre de 1962, en Šlimac (Rama – Prozor, BiH). De tres hermanos y tres hermanas, tengo 29 sobrinos. Terminé la escuela primaria y

secundaria en mi ciudad natal. Después de estudiar matemáticas y física en Mostar y dos años de enseñanza en una escuela primaria, entré en la comunidad salesiana en el otoño de 1989. Hice mis votos perpetuos el 8 de septiembre de 1997 y fui ordenado sacerdote el 27 de junio de 1998.

Como sacerdote salesiano he desempeñado los siguientes servicios:

- 1998 – 1999: Vicario parroquial en la parroquia de María Auxiliadora en Knežija;
- 1999 – 2002: profesor de religión en Žepče;
- 2002 – 2003: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2003 – 2005: estudio especializado en Roma en UPS, (licenciatura en espiritualidad);
- 2005 – 2006: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2006 – 2015: director en la misma comunidad y miembro del Consejo inspectorial;
- 2015 – 2021: director de la comunidad salesiana de Žepče y director del KŠC Don Bosco;
- 2021 – 2024: párroco y director de la comunidad en Split;
- 2024 –: inspector.

¿Quién te contó primero la historia de Jesús?

Mi madre me enseñó los primeros pasos en la fe, con la palabra y con el ejemplo. Más tarde, al crecer, también todos los demás miembros de la familia nos formaron en la fe, porque en la familia había oración regular: oración de la mañana y de la noche, antes y después de las comidas.

Vivíamos en un pueblo a 7 km de la iglesia, pero íbamos regularmente a la Santa Misa dominical. Todo estaba impregnado de fe, pero también de mucho sufrimiento. Mi zona sufrió mucho durante la Segunda Guerra Mundial. En un día, mi madre, cuando solo tenía 11 años, perdió dos hermanos que fueron asesinados por los chetniks (serbios) en el otoño de 1942 solo porque eran croatas. Esa herida marcó a la familia de por vida junto con la pobreza.

¿Cómo conociste a Don Bosco / a los salesianos?

Escuché hablar de los Salesianos bastante tarde. Durante mis estudios de matemáticas, expresé el deseo a mi tía, ya fallecida, que era una monja en Alemania, de querer ser sacerdote. Me proporcionó cuatro direcciones de Alemania a las que se puede acudir en relación con la vocación al sacerdocio. Entre ellas estaba la de los Salesianos en Alemania. Así comencé a corresponder con ellos, y las cartas fueron traducidas por el salesiano croata don Franjo Crnjaković, que entonces trabajaba en Alemania. Cuando llegó el momento de entrar en la comunidad, surgió el problema de no conocer el idioma alemán. Luego don Franjo me envió la dirección de los salesianos de Zagreb y así me convertí en salesiano croata.

Tenías hasta estudios superiores en matemáticas. ¿Por qué salesiano?

Amaba las matemáticas y trabajar con los niños en la escuela. Me gustaba ayudar a los jóvenes a resolver problemas de matemáticas. Desde mi infancia, la vocación sacerdotal de alguna manera estaba latente en mí. La primera que recuerdo fue una experiencia con un pariente anciano que era uno de los pocos parientes que recibía una pensión. Cuando estaba en tercer grado, un día me vio feliz por mis excelentes calificaciones y me dijo: "Prométeme que estudiarás para ser sacerdote, y de ahora en adelante te daré 5 stoi de cada una de mis pensiones" (valor actual 10 euros). Y, por supuesto, lo prometí porque para mí de niño era un gran valor. Muchos años después, cuando ya trabajaba en una escuela y estaba cerca de la decisión de entrar en la comunidad, fui a su funeral y en la tumba abierta le agradecí y le prometí que me haría sacerdote. Entre los niños a los que enseñaba matemáticas también había algunos abandonados por sus padres. Observar su situación me ayudó a decidirme a emprender el camino del servicio a los jóvenes como salesiano.

La alegría más hermosa y el mayor esfuerzo

Las experiencias de la confesión me hacen especialmente feliz.

Cuando veo ante mí la transformación del alma humana y me reconozco como el medio a través del cual ocurre, no se puede comparar con nada en la tierra, es un evento celestial. Especialmente cuando se trata de jóvenes, pero en estas situaciones cada alma es joven porque es hermosa. Y lo que más me hierde es la desesperación de los niños y jóvenes cuando sus padres se separan. Siempre me conmueve profundamente su sufrimiento. Y también la conciencia de cuando las personas toman a la ligera la decisión de abortar. Se me eriza la piel por la ceguera en la que las personas no son conscientes de lo grande que es el error que están cometiendo. Estas cosas penetran en lo profundo de la humanidad y la ponen en cuestión.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y de los jóvenes? ¿Qué se podría hacer más y mejor?

La necesidad más urgente de nuestra población es devolver la esperanza a las personas para que no tengan miedo de la vida y fortalecer a las personas en la fe de que Dios guía y sostiene este mundo. La vida es mucho más hermosa y rica cuando está impregnada de fe, porque precisamente en la fe tiene un significado evidente y siempre puede encontrar motivos de alegría. La cultura moderna roba este valor a los jóvenes y lo reemplaza con valores de corta duración, que se consumen fácil y rápidamente, dejando un vacío en el alma. Tenemos la suerte de que un gran número de jóvenes logran cultivar y vivir su fe, a veces incluso a contracorriente. Pero, lamentablemente, muchos aún están lejos de la fe y buscan un sentido en algo más pequeño que ellos.

Quizás podríamos salir aún más y comenzar a buscar a los abandonados. Pero es necesario salir preparados, si llevamos solo nuestras fuerzas lograremos un poco, pero si avanzamos con la fuerza de Dios, entonces Él hace mucho por nuestras pequeñas cosas. Creo que, en nuestros corazones, que están consagrados a Dios, necesitamos recuperar ese amor original y testimoniar con renovada fuerza que Dios está realmente vivo y que nos invita a participar en su vida. Y esto no puede ser

ocultado, las almas lo ven.

¿Cómo ves el futuro?

El futuro, como el presente, está en manos de Dios. La Biblia nos enseña que el mundo está en buenas manos. Por eso no debemos tener miedo. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8,31). Es cierto que los cambios ocurren a una velocidad increíble, el mundo se vuelve cada vez más pequeño porque todo es fácil y rápido de alcanzar. Las culturas y tradiciones se mezclan y nadie puede imaginar cuáles serán las consecuencias. Pero si confiamos en el Señor, que es la fuente de la vida, Él llevará todo al bien. Depende de nosotros escuchar, discernir y buscar nuestro lugar y nuestro papel en lo que Él nos pide. Y si estamos en ese camino, entonces estamos listos para las maravillosas sorpresas que el Señor está preparando para nosotros.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

María, la Madre de Jesús, tiene un lugar importante en mi vida. Mi madre nos indicó la presencia de la Virgen durante toda su vida y susurró y rezó el rosario hasta su último aliento. También me gusta hacer peregrinaciones a los santuarios de la Virgen y testifico cómo su mirada infunde esperanza en las personas. Don Bosco nos dejó la devoción a María Auxiliadora y nos prometió que veremos qué son los milagros si tenemos confianza infantil en la Inmaculada Auxiliadora. El misterio de la Navidad y de la Eucaristía no puede ser comprendido sin sumergirse en lo profundo, y la forma más sencilla de lograrlo es rezar el rosario.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Mi mensaje a los jóvenes es que no tengan miedo de ser creyentes, aunque la moda lo llame retroceso. Y, de hecho, nadie está tan interesado en nuestro mañana como Dios, que en sus mandamientos nos da la fuerza para el futuro. Nos prepara para el futuro con sus mandamientos. Si cada día tratamos de armonizar nuestra vida según el Decálogo, entonces ya podemos decir de nosotros mismos: bienaventurados los que vienen

detrás de nosotros porque tendrán personas delante de ellos. Por lo tanto, jóvenes, sean valientes, no tengan miedo de la vida, es el regalo más hermoso de Dios.

*Milan Ivančević, sdb
inspector Croacia*

Entrevista con el nuevo Superior, el P. Gabriel NGENDAKURIYO

Entrevistamos al nuevo Superior, el P. Gabriel NGENDAKURIYO, del Visitatorio de los Grandes Lagos de África (AGL), que incluye Uganda, Ruanda y Burundi. El nombre de la Visitaduría recuerda su proximidad al lago Victoria, el mayor de África y el segundo del mundo.

¿Puede presentarse?

Me llamo Gabriel NGENDAKURIYO, salesiano de Don Bosco y sacerdote. Nací el 3 de julio de 1954 en Burundi, donde fui a la escuela hasta el final de la enseñanza secundaria. Poco después, entré en la Congregación Salesiana: hice el noviciado en Butare, Ruanda (1978-1979), y luego estudié Filosofía en el seminario interdiocesano de Nyakibanda (Ruanda).

En 1981, me trasladé a Lubumbashi (entonces Zaire) para recibir formación práctica. Terminé Teología en Kolwezi, en el mismo país, y fui ordenado sacerdote en Lubumbashi el 11 de agosto de 1987. Un mes más tarde ya estaba en Rukago, Burundi, como vicario parroquial.

En 1991 me enviaron a Roma y luego a Jerusalén para realizar estudios que me prepararan para la función de formador en nuestro *Instituto de Teología San Francisco de Sales* de

Lubumbashi. Allí permanecí de 1994 a 2006, hasta que el Rector Mayor (P. Pascual Chávez) me nombró Superior Provincial de una nueva Circunscripción llamada *África de los Grandes Lagos* (AGL), con actividades en tres países: Burundi, Ruanda y Uganda.

Al final de mi sexenio (2006-2012) y tras un año sabático en Tierra Santa, fui nombrado Director en Buterere (Burundi). Posteriormente, durante dos años, dirigí la Comunidad Don Rua en UPS (Roma). Seis años después (agosto de 2021), volví a Buterere como Rector del Santuario dedicado a María Auxiliadora. De allí partí a Kigali para un nuevo mandato como Superior Provincial. Ahora estoy en Roma para una sesión de formación para los «nuevos» provinciales.

¿Quién le contó por primera vez la historia de Jesús?

Vengo de una familia profundamente cristiana y practicante. Conocí a Jesús de un modo «vital y concreto» antes de ser teórico: rezábamos el rosario todos los días, íbamos a misa los domingos (dos horas andando), fui monaguillo y seguí a mi hermana mayor al catecumenado antes de empezar la escuela primaria. Así que fueron mis padres los primeros que me hablaron de Jesús.

¿Cuál es la historia de su vocación?

Al final de la escuela primaria, pedí entrar en el pequeño seminario diocesano porque quería ser sacerdote. No me fue posible, así que me dirigieron a una escuela de ciclo corto, dirigida por los *Hermanos de Nuestra Señora de la Merced*, para formar maestros de primaria. Aquí encontré personas que me edificaron mucho. Luego, a los 17 años, llegué a una escuela salesiana y sentí el «fuego» de Don Bosco en mi corazón.

¿Cuál es su mejor recuerdo?

El momento de mi ordenación sacerdotal es uno de mis recuerdos más preciados. Otro está relacionado con mi primera llegada a Tierra Santa y, más tarde, a Lourdes.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y cuáles las

de los jóvenes?

En mi Provincia AGL, la prioridad más urgente es la formación en *auténticos* valores humanos y cristianos. Hoy hay tantos «maestros» de todo tipo y se ha vuelto complicado distinguir la cizaña del buen trigo. Trabajemos, pues, por una evangelización profunda, basada en los principios del «sistema preventivo» propio de Don Bosco.

¿Se persigue a los cristianos de la región?

En absoluto. En este momento los cristianos gozan de suficiente libertad para vivir y proclamar su fe, obviamente respetando el orden público.

¿Hay relaciones con personas de otras religiones en su región?

Las relaciones no siempre son idílicas entre los cristianos católicos y algunas nuevas formas de obediencia protestante, pero los desacuerdos nunca desembocan en violencia.

¿Cómo ve el futuro?

Veo el futuro con optimismo y realismo. La historia de la humanidad es dinámica, hecha de altibajos. Hoy atravesamos ciertamente un periodo delicado, que exige que leamos bien los «signos de los tiempos» y tomemos la dirección adecuada.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en su vida?

Desde niño siempre he tenido una relación muy importante con María (sólo conocí el título de «Auxilio de los cristianos» más tarde). Cuando descubrí que me escucha y me cuida, le hablo con respeto, pero también con espontaneidad y familiaridad. Hago todo lo posible para que me conozca y me quiera. Me siento su «hijo», «confidente» y «discípulo».

¿Qué les diría a los jóvenes en estos momentos?

Les diría que la vida es bella y digna de ser vivida en plenitud. Y que esta «vida en plenitud», aunque maravillosa, también requiere un esfuerzo (en el sentido ascético), capaz de ennoblecer a la persona humana. ¡Vamos, jóvenes!

don Gabriel NGENDAKURIYO,

Proyecto Misionero Basilicata – Calabria

Dentro del “Proyecto Europa”, el sur de Italia ha lanzado un nuevo proyecto misionero en las regiones de Calabria y Basilicata, acogiendo a los primeros misioneros “ad gentes”, signo de generosidad misionera y oportunidad de crecimiento en la apertura mundial del carisma de Don Bosco.

Europa como tierra de misión: en una nueva perspectiva misional salesiana, las misiones asumen cada vez menos una connotación geográfica, como movimiento hacia “las tierras de misión”, hoy los misioneros provienen de los cinco continentes y son enviados a los cinco continentes. Este movimiento misionero multidireccional ya ocurre en muchas diócesis y congregaciones. Con el “Proyecto Europa”, los salesianos se han confrontado con este cambio de paradigma misionero, para el cual es necesario un camino de conversión de la mente y del corazón. El “Proyecto Europa”, en la idea de don Pascual Chávez, es un acto de coraje apostólico y una oportunidad de renacimiento carismático en el continente europeo que se inserta en el contexto más amplio de la nueva evangelización. El objetivo es comprometer a toda la congregación salesiana en el fortalecimiento del carisma salesiano en Europa, especialmente mediante una profunda renovación espiritual y pastoral de los confraternales y de las comunidades, con el fin de continuar el proyecto de Don Bosco a favor de los jóvenes, especialmente los más pobres.

Las inspectorías salesianas involucradas están llamadas a

repensar sus presencias salesianas para una evangelización más efectiva y acorde al contexto actual. Entre ellas, la inspección del sur de Italia ha elaborado un nuevo proyecto misionero que involucra las regiones de Basilicata y Campania. Partiendo de un análisis del territorio, se puede constatar cómo el sur de Italia está caracterizado por una presencia bastante consistente de jóvenes, con una natalidad menor en comparación con otras regiones italianas, y cómo la emigración es un fenómeno muy presente que hace que muchos jóvenes se vayan a estudiar o trabajar en otros lugares. Las tradiciones religiosas y familiares, que siempre han constituido un referente identitario importante para la comunidad, son menos relevantes que en el pasado y muchos jóvenes viven la fe como distante de su vida, aunque no se muestran totalmente contrarios a ella. Los Salesianos experimentan una buena adhesión a las experiencias espirituales juveniles, pero, al mismo tiempo, una escasa receptividad a caminos sistemáticos y a propuestas de vida definitivas. Otras problemáticas que afectan al mundo juvenil son el analfabetismo emocional y afectivo, las crisis relacionales de las familias, la deserción escolar y el desempleo. Todo esto alimenta fenómenos de pobreza generalizada y el crecimiento de organizaciones criminales que encuentran un terreno fértil para involucrar y desviar a los jóvenes.

En este contexto, muchos jóvenes expresan un fuerte deseo de compromiso social, especialmente en ámbitos políticos y ecológicos y en el mundo del voluntariado.

La inspección salesiana en los últimos años ha reflexionado sobre cómo actuar para ser relevante en el territorio y ha tomado varias decisiones importantes, entre las que se encuentra el desarrollo de obras y proyectos para los jóvenes más pobres, como las casas-familia y los centros de día que manifiestan directa y claramente la elección a favor de los jóvenes en riesgo. La atención integral a los jóvenes debe apuntar a una formación no solo teórica para que el joven

pueda descubrir o tomar conciencia de sus propias capacidades. Además, se requiere una praxis misionera más valiente para realizar caminos de educación a la fe que ayuden a los jóvenes a realizar el cumplimiento de su vocación cristiana. Todo esto debe realizarse con la participación activa de todos: consagrados, laicos, jóvenes, familias, miembros de la familia salesiana... en un estilo plenamente sinodal que promueva la corresponsabilidad y la participación.

Basilicata y Calabria han sido elegidas como áreas carismáticamente significativas y necesitadas de fortalecimiento y de nuevo impulso educativo-pastoral, territorios en los que apostar abriendo nuevas fronteras pastorales y redimensionando algunas ya presentes. Las presencias salesianas son seis: Potenza, Bova Marina, Corigliano Rossano, Locri, Soverato y Vibo Valentia. ¿Cuáles son los salesianos requeridos para este proyecto misionero? Salesianos dispuestos a trabajar en contextos pobres, populares y populares, con dificultades económicas y a veces falta de estímulos culturales y atentos en particular al primer anuncio. Salesianos que estén bien preparados, a nivel espiritual, salesiano, cultural y carismático. Es necesario tener bien presente la razón por la cual se ha elaborado este proyecto, es decir, cuidar de Basilicata y Calabria, dos regiones pobres y con pocas propuestas pastorales sistemáticas a favor de los jóvenes más necesitados, en las que el primer anuncio se convierte cada vez más en una necesidad también en contextos de tradición católica. El trabajo educativo-pastoral de los salesianos busca dar esperanza a muchos jóvenes que a menudo se ven obligados a dejar sus hogares y trasladarse hacia el norte en busca de una vida mejor. El contraste de esta realidad con ofertas pastorales y formativas visionarias, en particular la formación profesional, la atención al malestar juvenil, el trabajo con las instituciones para encontrar respuestas se vuelve cada vez más urgente. Además de los salesianos consagrados, este territorio se enriquece con la bella presencia de laicos y miembros de la Familia

Salesiana y la iglesia local, así como la realidad social, nutre un gran respeto y consideración hacia los hijos de Don Bosco.

La acogida de nuevos misioneros *ad gentes* es una bendición y un desafío que se inserta en este proyecto pastoral. La inspectoría Italia Meridional (IME) este año ha recibido cuatro misioneros, enviados en la 155ª expedición misionera salesiana. Entre ellos, dos se han convertido en miembros de la nueva delegación inspectorial AKM (Albania, Kosovo, Montenegro), los otros dos han sido destinados al sur de Italia y participarán en el nuevo proyecto misionero del IME para Basilicata y Campania: Henri Mufele Ngankwini y Guy Roger Mutombo, de la República Democrática del Congo (Inspectoría ACC). Para acompañar de la mejor manera a los misioneros que llegan, la Inspectoría IME se compromete a que se sientan en casa y tengan una inserción gradual en la nueva realidad comunitaria y social. Los misioneros son gradualmente introducidos en la historia y la cultura del lugar que se convertirá en su hogar y, desde los primeros días, asisten a cursos de lengua y cultura italiana, por un período de al menos dos años, que les ayudará para una plena inculturación. Paralelamente, son introducidos en los procesos formativos y dan los primeros pasos en la acción educativo-pastoral inspectorial con los jóvenes y los chicos. Una dimensión fundamental es la atención al camino espiritual personal: a cada misionero se le garantizan momentos adecuados de oración personal y comunitaria, el acompañamiento y la guía espiritual, la confesión, preferiblemente en un idioma que ellos comprendan, y tiempos de actualización y formación. En una fase posterior, al misionero se le garantiza la formación continua para una inserción aún más plena en las dinámicas inspectoriales, manteniendo algunas atenciones específicas. La experiencia misionera será evaluada periódicamente para identificar puntos fuertes, debilidades y eventuales correcciones, en un espíritu fraterno.

Como nos recuerda don Alfred Maravilla, Consejero General para las Misiones, “ser misioneros en una Europa secularizada plantea notables desafíos internos y externos. La buena voluntad no es suficiente”. “Mirando hacia atrás con los ojos de la fe, nos damos cuenta de que a través del lanzamiento del ‘Proyecto Europa’ el Espíritu estaba preparando a la Sociedad Salesiana para enfrentar la nueva realidad de Europa, de modo que pudiéramos ser más conscientes de nuestros recursos y también de los desafíos, y con esperanza para relanzar el carisma salesiano en el Continente”.

Oremos para que en las regiones de Basilicata y Calabria la presencia salesiana esté inspirada por el Espíritu para el bien de los jóvenes más necesitados.

Marco Fulgaro